

Un paseo por la historia

Levo algunas semanas proponiéndoles itinerarios veraniegos por diferentes localidades y parajes de nuestros territorios forales. Rutas por jardines o caminos que tienen que ver con la repostería o los balnearios de nuestra querida tierra vasca. Pero hoy les voy a exponer un paseo, una jornada en medio de la Historia. Un día en Olite (Nafarroa).

Si vamos a Erriberry, a orillas del río Cidacos, lo primero que nos señalan sus habitantes es el Palacio de los Reyes de Navarra, pero antes de acudir a esa joya de la corona, bien está pararse un poco en la iglesia de San Pedro. En este templo, que se empezó en el siglo XII –es el más antiguo de la ciudad– destacan la portada románica, el claustro de planta cuadrada, los arcos de medio punto, y también la torre gótica de 52 metros de altura. Conviene detenerse además en la iglesia de Santa María la Real, sobre todo en su espléndida portada, antes de que el mediodía nos invite a un almuerzo.

Fueron los monarcas navarros de la dinastía de Évreux quienes comenzaron los ritos propios de su fe en esta iglesia gótica, Santa María La Real, con influencias de la conocida Notre Dame de París en su fachada. Una portada digna de observarse, con un apostolado en el friso, un arco presidido por la imagen de la Virgen con el Niño, representaciones de pasajes religiosos, y sobre esto un nuevo arco ojival con tres rosetones, dos de ellos menores. También podemos deleitarnos con la torre-campanario del siglo XV y el retablo mayor de estilo renacentista, de mucha riqueza por su pintura al óleo representando escenas bíblicas.

Y de ahí, a la comanda en cualquier restaurante con especialidades de la zona. Desde unas migas del pastor con huevos fritos y chistorra, hasta una borraja, un cordero al chilindrón, o una corvina con alcachofas y panceta, todo entra bien.

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



[ILUSTRACIÓN: J.B.]

“RESULTA FÁCIL IMAGINAR EL LUJO DE ESTE PALACIO”

A la tarde podemos visitar el Palacio Real, uno de los conjuntos civiles góticos más importantes de Europa, prueba del esplendor cortesano en tiempos de Carlos III, el Noble.

Podremos pasearnos por la parte central del Palacio Nuevo (el Palacio Viejo ahora es Parador), donde se conservan las cámaras del rey, con amplios ventanales abocinados. Desde la primera cámara se accede a la Galería del Rey, mientras que la cámara de Leonor de Trastámara comunica con un pequeño patio llamado *Jardín de la Reina*. Y sobre este núcleo central que alberga las cámaras de los monarcas se alzan las distintas torres almenadas. La más alta y espectacular es la torre del Homenaje, mientras que la más curiosa es la de las Tres Coronas. Desde la torre de los Cuatro Vientos los reyes seguían justas, torneos y demás festivales.

Durante nuestra visita nos resultará fácil imaginar el lujo que adornaba este palacio, pues poseía exóticos jardines, algunos suspendidos a casi 20 metros de altura, y un pequeño parque zoológico con pájaros exóticos y felinos. Además sus paredes estaban ricamente decoradas con

azulejos, yeserías, tapices y techos de madera tallada. Aunque después del incendio acaecido durante la Guerra de la Independencia apenas se conservan esos vestigios.

Y para completar este paseo por la Historia qué mejor que acercarse hasta al Museo del Vino, hacer una pequeña cata de vino D.O. Navarra, un recorrido por el recinto amurallado y asistir, ya cuando llegue el año próximo, a los magníficos talleres de teatro o a las obras representadas en el Festival de Teatro Clásico. Un buen plan. ■

info@fatimafritos.com